



La Casa de Horacio Quiroga

Nadie escribió mejor de la Mesopotamia argentina ni del río Paraná.

El cuentista uruguayo-argentino Horacio Quiroga fue una de las voces latinoamericanas de la primera mitad del siglo, junto con su compatriota Alfonso Storni, la uruguayo Juana de Ibarbouru y la chilena Gabriela Mistral, entre otros.

Quiroga descolló en el cuento breve y fantástico.

Su fama se debe fundamentalmente a sus formidables relatos de la provincia de Misiones, 1.400 kilómetros al noreste de Buenos Aires, y sus expediciones por el río Paraná.

Nacido el 31 de diciembre de 1878, en Salto, Uruguay, Quiroga escribió los "Cuentos de amor de locura y muerte", "Cuentos de la selva", "El desierto", "Mis alas" y "Los desesperados", el libro de poemas "Los atrechos de coral" y varias novelas.

VIDA AVENTURERA

De vida aventurera, Quiroga viajó en su juventud a Francia para participar en una tradicional vuelta ciclista. Posteriormente regresó a Buenos Aires y se dirigió a la provincia del Chaco, donde fracasó económicamente en un negocio de la madera de quebracho.

Más tarde, con un grupo de amigos escritores, Quiroga visitó las ruinas jesuíticas de San Ignacio, en la provincia de Misiones, y quedó fascinado por el lugar enclavado entre el cerro Yteyuaré, la selva tropical y el río Paraná.

SU CASA "MUSEO"

En esa zona, donde hay temperaturas de entre 35 y 40 grados centígrados, Quiroga construyó dos casas -una de madera y posteriormente otra de material, con piedras del río Paraná- que en la actualidad se encuentra convertida en museo.

Mientras vivió en misiones fue corresponsal de la revista de Buenos Aires "Cera y cavela".

Junto a la vieja casa, un promontorio que domina al fondo el río Paraná, fue construido un museo que guarda fotografías, mariposas y las herramientas que utilizó Quiroga durante su vida.

Se había hecho sus propios muebles. Aún conservan numerosas fotografías sacadas en vida por Quiroga.

Era bioterapeuta y coleccionaba mariposas que se conservan en buen estado.

Por J. Alberto Galeano

La vivienda se encuentra rodeada por una plantación de caña de Tacuara. En la sala de estar Quiroga construyó una chimenea y en la parte posterior una pequeña piqueta de estación.

Su vieja Remington portátil aún golpea sus teclas.

La casa es facilitada al turismo por un organismo privado. Sin embargo, es valioso el deterioro de los objetos que acompañaron la vida del escritor, quien no dudaba en calificar de "capitalistas" (empleados) a quienes le reprochaban sus relatos de la selva argentina.

ESTAMPAS HUMANAS

Flaco, de extraña y prominente nariz, barba de espíritu, Quiroga solía navegar por el río Paraná en una canoa que el mismo se había construido con madera del lugar.

Rese a la indomable naturaleza, Quiroga pasó largos años en misiones (tuvo dos esposas) donde nacieron sus mejores relatos: "El almohadón de plumas", "La philina desengañada", "Los menús", "A la deriva", entre otros.

La soledad del lugar es interrumpida por los gritos que llegan de la selva. La casa está rodeada por un enorme campo escarpado que se acerca al Paraná. En la entrada principal, hay un leopardo abandonado donde las abejas construyen un panal.

Alejado del mundo como "Robinson Crusoe", Quiroga se dedicó a describir la geografía de lugar sin eludir la denuncia de las injusticias que se cometían contra el obrero y los campesinos.

Más que describirlo, lo amó profundamente.

Dice en "Decálogo para un cuentista":

SU DECÁLOGO

"Crear en un maestro -Poe, Maupassant, Kipling, Chejov- como en Dios mismo".

"Ten fe ciega, no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón".

"No adjectives sin necesidad. Indíes serán cuantas colas de color adhiéras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él, sólo, tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo".

SU MUERTE

Enfermo de cáncer Quiroga se

disparó un tiro en el hospital de clínicas de Buenos Aires. Tenía 58 años de edad.

"Moir como Ki, Horacio, la mano firme, el rostro sereno" escribió en un poema su amiga Alfonsina Storni, quien más tarde se suicidaría ahogándose en la ciudad bañante de Mar del Plata.

La soledad del tiempo rodea la casa de Quiroga, algunas alimañas reptan o trepan por los cañaveros. A los lejos el sol ("La insolación", otro recordado cuento del escritor) y el río que fueron la sangre y los compañeros de Quiroga.

La casa de Horacio Quiroga [artículo] J. Alberto Galeano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Galeano, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa de Horacio Quiroga [artículo] J. Alberto Galeano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile